El cuerpo en la biología, la medicina y el psicoanálisis

Patrick Valas

Para desarrollar un tema tan vasto, se necesitarían años de trabajo, pero en esta exposición mi propósito es el de limitarme a hacer tan sólo un acercamiento esquemático al concepto de cuerpo en estas disciplinas, con la intención de dar de ellas definiciones que nos permitan establecer algunos puntos de referencia.

Evidentemente tampoco pretendo recapitular las concepciones del cuerpo a través de las diferentes épocas y civilizaciones de la historia.

Como ustedes ya saben, nosotros hemos heredado la dicotomía que nos presenta la ciencia entre cuerpo somático y psique. Sería interesante entonces partir de este punto sin intentar reconciliar - bajo la bandera de la psicosomática - ambas partes en una boda dudosa. En este sentido el término de "psicosomática", al definir un campo de contornos tan imprecisos, y en el cruce de todos los oscurantismos, prueba sobre todo nuestras dificultades en el dominio de este tema. Después de todo, el psicoanálisis no promete colmar esta hiancia, pero sí desmontar el artificio que lo sustenta - artificio que se constituye como una necesidad del discurso. Por su parte Lacan nos recordaba que el psicoanálisis no ha aportado jamás nada a la biología, la que tiene de por sí un valor propio y todos aquéllos que aseveran lo contrario, son unos estafadores.

Todas las definiciones del cuerpo que la medicina aporta desde el cuerpo anatómico –descrito a partir del cadáver– hasta los avances más recientes de la biología, en los que quisiera inspirarse, tienen entre ellas un rasgo común:

El cuerpo somático es considerado como una máquina; prueba de ello es la posibilidad que tenemos de disponerlo en piezas separadas (véase la donación de órganos).

También se lo considera como una máquina homeostática.

Hemos tomado dos modelos que nos permiten describir el cuerpo en ese sentido:

1) **El primer modelo** sería el de la máquina termodinámica, es decir la máquina de vapor de Denis Papin; su equilibrio es asegurado por el empleo de fuerzas de tensión compensadoras y reguladoras cuya energía es suministrada por complejas reacciones físico-químicas.

Es en este sentido que **Bichat** presenta la siguiente definición: "la vida es el conjunto de fuerzas que resisten a la muerte".

Así pudo Freud ubicar, sin dificultad alguna, el aparato psíquico, cuyo funcionnamiento quedaría determinado por el principio del placer-tensión-expansión.

Evidentemente la herejía biológica de Freud comenzó con la conceptualización de la pulsión y más precisamente con la pulsión de muerte. De ahí la incomprensión que existe entre los psicoanalistas aún hoy inmersos en el fisicalismo del psicoanálisis. Eso explica su rechazo de la pulsión de muerte. Cuando llegan a aceptarla - dadas las necesidades de la causa psicosomática - hacen de ella una suerte de instinto, una suerte de violencia instintiva fundamental, capaz de producir lesiones corporales en caso de ser liberada.

Sin embargo Freud, al conceptualizar el instinto de muerte, se ubica en otra vertiente y descubre la autonomía de lo simbólico.

Sin saber por qué, entre todas las especies animales, el ser humano es el único capaz de lenguaje, sin llegar a hacer de este último una función biológica. Después de todo no descartamos la idea de que los biólogos nos aclaren algún día sobre ésto; mientras tanto sólo nos queda desearles ánimo y buena suerte.

2) El Segundo **Modelo**: la tendencia actual es la de definir el cuerpo a partir del modelo de la máquina cibernética. La interrelación entre los sistemas inmunitarios, genéticos, hormonales,

etc. que constituyen este cuerpo, queda asegurada por redes de comunicaciones, a través de las cuales circulan mensajes que transportan la cuota de información necesaria al funcionamiento de la máquina en su conjunto. Aquí ya el equilibrio homeostático no depende más de fuerzas mecánicas de tensión. Por ejemplo:

a) Determinada célula segrega tal anticuerpo para eliminar un cierto organismo extraño, cuya intrusión habría sido revelada por el antígeno que produce.

b) Por otra parte, cierto órgano sensible segrega una determinada hormona que actúa sobre determinado órgano, el cual responde a su vez de una manera adecuada para evitar el stress que le produjo.

Por supuesto que estoy esquematizando bastante, pero hagamos aquí dos observaciones:

1) En biología, el uso de la noción de información, mensaje o código genético está tomado de una concepción del lenguaje diferente a la nuestra. En efecto, para nosotros el lenguaje está constituído por una combinatoria significante cuyos efectos de sentido, es decir de mensaje son siempre equívocos, dudosos y dependen de las leyes de funcionamiento del significante : metáfora y metonimia. Nuestra noción del lenguaje se corresponde con la de lo **Simbólico** que se distingue de lo Real y de lo Imaginario.

En revancha, en la biología el lenguaje es concebido como un eco físico de los fenómenos del cuerpo. Se llega hasta considerar el lenguaje como un órgano del cuerpo.

Cuando se habla de mensaje hormonal, no se trata de una articulación de sentido, sino de la referencia a una noción de umbral, a partir del cual se constituye la **señal** unívoca para el órgano que responde según la ley del **todo o nada**. Estos mensajes tipo + ó - se asemejan entonces a aquéllos que permiten el funcionamiento de la máquina cibernética electrónica de donde derivan; de ahí que se las tome como modelo para definir el cuerpo. Ustedes pueden comprender entonces que estos mensajes, aún cuando se combinen, no lograrán jamás que el órgano pueda modular sus respuestas o pueda responder de manera diferente a aquélla para la cual fuera programado a partir del código genético. Para caricaturizar esto, digamos que, hágase lo que se haga, la glándula mamaria no producirá nunca whisky.

2) La segunda observación es que el discurso de la ciencia se caracteriza fundamentalmente por forcluir al sujeto. De ahí que la vida y la muerte no adquieren sentido y carácter de drama más que a partir del sujeto y su goce (si bien es cierto que Lacan se interrogó sobre el goce de la ostra o del árbol, también es cierto que a falta de tenerlas en análisis no podemos saber gran cosa sobre éso).

La biología, como ustedes saben, progresa sin preocuparse por las nociones de vida o muerte, de manera tal que la medicina científica que se inspira en ella tiene dificultades a veces, para dar con los límites de su acción. Véanse como ejemplo los problemas éticos que plante la conservación y donación de órganos, la inseminación, o bien lo que ha dado en llamarse el trasplante terapéutico.

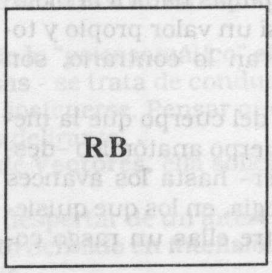
El soma, el cuerpo biológico no es **real**. Lo real de este cuerpo –en la medida en que nos acercamos a él por los medios que nos ofrece la ciencia –se pulveriza, se dispersa, en un **polvillo** de **extremos** de real, imposible de asir.

No es un azar entonces que, a partir de ésto, se elaboren concepciones del cuerpo que no logran aparearse ni tampoco excluírse por completo. Cada una queda justificada por el sesgo del discurso que la define.

Después del hombre histórico, del cromagnon, del neanderthal o del homo-sapiens, asistimos hoy en día al florecimiento de concepciones científicas del hombre tales como el hombre hormonal, neuronal, inmunitario y hasta genético, etc.

En el fondo, esta dispersión del cuerpo llamado "somático" es la prueba de que para la biología, lo **Real es lo imposible**, lo cual se corresponde exactamente con la definición dada por Lacan de lo real a partir del psicoanálisis.

Voy a permitirme representar este cuerpo que define la biología.



El cuadrado permite indicar que se trata de una máquina que debe funcionar "normalmente".

RB = designa lo real del cuerpo que la biología es capaz de cernir. Les recuerdo que ella excluye la dimensión del goce y que las nociones de vida y muerte no son aquí pertinentes.

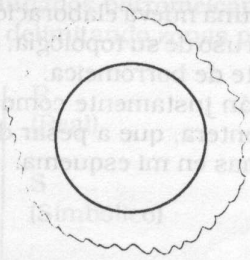
Es en este cuerpo - reducido a una maquinaria de circuitos hormonales, neuronales, inmu-

nitarios o genéticos - que la medicina científica (que no es toda la medicina) sitúa las enfermedades de órganos o de sistemas sobre los cuales el psicoanálsis no tiene nada que decir.

Sepan ustedes también que para soslayar la falta de aprehensión de la unidad del cuerpo introducida por las especialidades médicas, nos esforzamos hoy en día por re-introducir una suerte de Super-medicinà-general interna encargada de sintetizar todos estos conocimientos.

El Cuerpo en Psicoanálisis

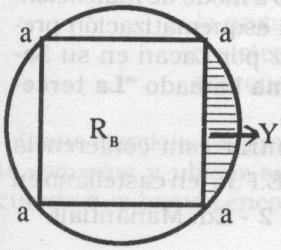
Cuando hablamos del cuerpo, se trata del cuerpo propio en su aspecto animal, cuerpo vivo apareado al goce a través de la líbido, es decir **del deseo**. Los etólogos han demostrado que el cuerpo de un animal no se limita a su envoltura corporal. Por el contrario, abarca también su territorio, con el que está en armonía.



En el parlêtre (el ser humano) ésto resulta un poco más complejo a causa del lenguaje. Su cuerpo es también un organismo pero éste se definirá a partir de la incorporación de la estructura del lenguaje, según las tres dimensiones de: lo Imaginario, lo Real y lo Simbólico cuyo anudamiento se rompe con la muerte. Esta operación permite distinguir el cuerpo real, el cuerpo simbólico y el cuerpo imaginario.

I) El Cuerpo Real

Es la carne viva con su pulsación de goce. Al cuerpo real lo represento por un círculo que circunscribe el cuadrado, que a su vez representa el cuerpo definido por la biología.



Situemos en las lúnulas, esta pulsación del goce y digamos que lo Real en el psicoanálisis se escribe:

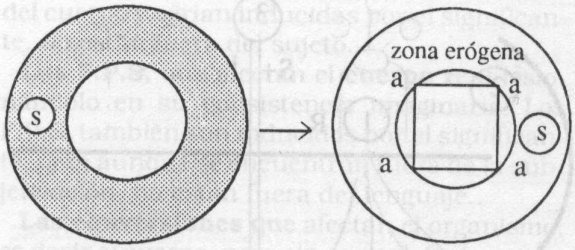
$$R_{\text{psicoanálisis}} = RB+Y$$

De esta manera nuestro Real, al ser abordado por un discurso diferente al de la ciencia, se distingue de ésta por no excluír el goce. No puede haber goce de lo real sin lo real del goce. Sin embargo, en ciertos puntos, éstos pueden unirse, ya que se definen por lo imposible. Esto explica por otra parte la razón de estos deslizamientos que van del **todo biológico** al **todo físico** aún cuando la línea divisoria sea una definición de discurso.

Lacan designó este **cuerpo real** como **Otro** - como **A**, donde el cuerpo propio es considerado como Otro radical, que debe distinguirse de **el Otro** del significante.

II) El Cuerpo Simbólico

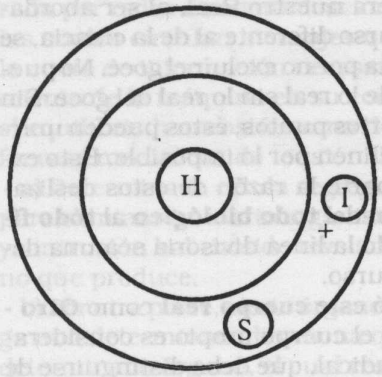
Es el cuerpo vacío, separado de su goce por la operacón del significante. El goce ha tenido entonces que refugiarse en estos islotes que constituyen las zonas erógenas. Este cuerpo lo representaré por un disco con un vacío central donde viene a inscribirse la representación anterior.



Este cuerpo es el Otro del significante. El Otro tomado como superficie de inscripción del significante. Significante que a su vez despedaza el cuerpo propio. **Este cuerpo propio** es el cadáver, ése que se dispone en la pequeña caja bien cerrada después de la muerte (con sus objetos familiares) para que no le surjan las ganas de regresar a pasearse entre los vivos bajo la forma del significante. Esto ocurre a veces, pero normalmente no debería suceder ya que los muertos no pueden gozar salvo en las películas de horror.

III) El cuerpo imaginario

Es el que da forma y consistencia de cuerpo **a lo viviente** antes de que se disuelva por la muerte en un magma de real innombrable. Lo inscribo aquí con el cuerpo simbólico.

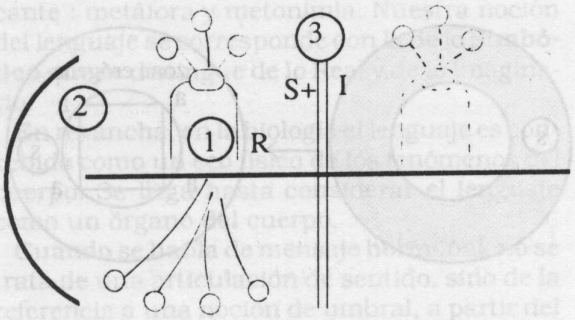


El destino de la libido, es decir del deseo, está ligado al sistema de representaciones del sujeto, en tanto que lo real y el goce están implicados en este sistema de representaciones.

Lacan muestra este esquema en su seminario sobre la Etica **del Psicoanálisis.**

En el corazón del **sujeto** se encuentra lo real de la Cosa freudiana, **Das Ding** - que constituye a la vez aquéllo que el sujeto posee como lo más extraño y lo más íntimo - de allí el empleo del término de **Ex-timidad del goce.**

Yo podría darles aún otra representación de la triplicidad de este cuerpo R-I-S, partiendo del estadio del espejo que plantea Lacan.



1) Aquí tenemos el cuerpo en su presencia animal (es también lo biológico puro y el cuerpo propio con su pulsación de goce). Digamos que constituye lo **Real del Cuerpo**.

2) Aquí tenemos la operación de incorporación de la estructura (las flores a través del artificio del espejo cóncavo sobresalen del cuello del florero). Es como imagen inconsciente que el cuerpo un tanto simbólico se constituye como cuerpo fragmentado.

Señalo de paso que Lacan al principio de sus enseñanzas relaciona la fragmentación del cuerpo con la prematuración biológica. Luego la relaciona con el corte que opera el significante en una **anatomía significante** (Véanse las parálisis en el cuerpo de la histérica).

3) Aquí tenemos el reflejo del cuerpo en el espejo plano, es decir el esquema corporal.

Es el anudamiento de la imagen inconsciente del cuerpo y su reflejo en el espejo (junto con lo real) que otorga al cuerpo su forma (llamada imaginaria) y su consistencia. Como el psicoanálisis, la Medicina se ocupa de este cuerpo (aunque con un aparato discursivo diferente) y no de lo puramente biológico.

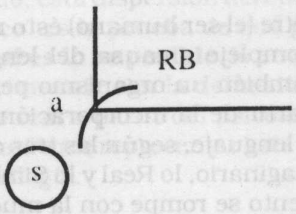
Los médicos generalistas lo saben bien. Ellos se confrontan con las demandas de sujetos que sufren en su **cuerpo**. De allí se comprende el malestar que sienten de no poder responder siempre a esas demandas.

Yo espero que ustedes hayan podido darse cuenta que, si bien hay que distinguir entre **lo Imaginario**, **lo Real** y **lo Simbólico**, la distinción de psique-soma, a partir de tal definición, se vuelve caduca.

Este cuerpo triple, o mas bien este cuerpo en su estructuración triple R-S-I

Lacan hace una nueva elaboración de este R-S-I a partir del uso de su topología, que calificaré rápidamente de borromeica.

Ustedes verán justamente como Lacan despliega esta frontera, que a pesar de todo, presenta problemas en mi esquema.

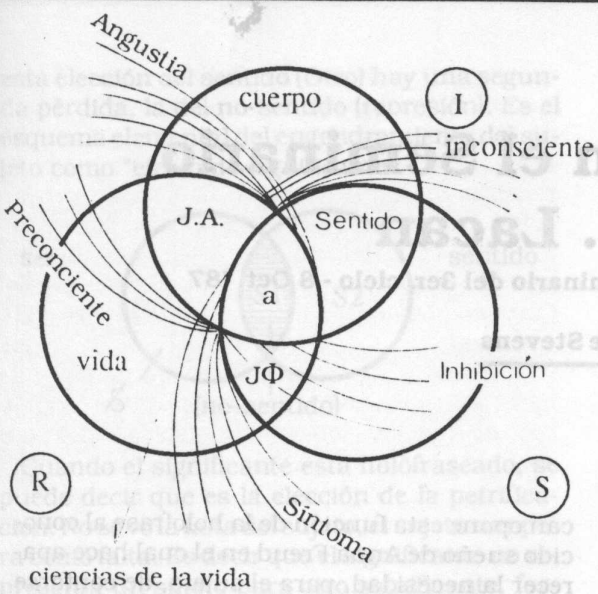


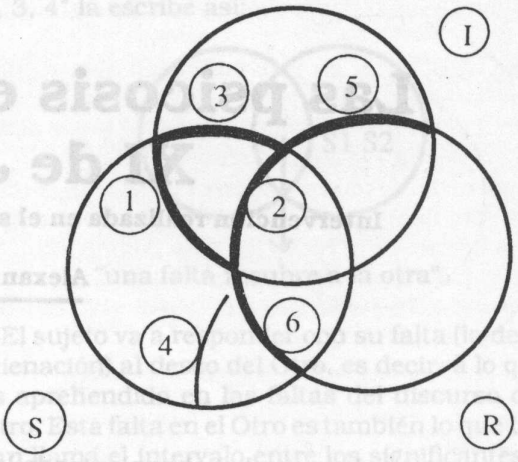
Puede justificarse que Lacan haya usado el **nudo borromeo** para conceptualizar el cuerpo ya que justamente, tal como la embriología bien demuestra, la estructura del cuerpo es tórica.

Por otra parte, esto no es más que un caso particular de la estructura general del anillo. Existe toda una rama de las matemáticas que explora ésto. Lo digo sólo a modo de indicación.

He aquí entonces esta esquematización presentada por primera vez por Lacan en su **Segundo discurso de Roma** llamado **"La tercera"**, en octubre de 1974.

Ustedes podrán encontrar esta conferencia en las Lettres No. 21 del E.F.P. (en castellano en Intervenciones y Textos 2 - Ed. Manantial).





Aquí se observan entonces los tres círculos del I.R.S. anudados borromeicamente, que se intersectan, delimitando zonas precisas.

a — R (Real) - vida
S (Simbólico) - muerte
I (Imaginario) - cuerpo

A nivel de las intersecciones tenemos

b
- en el centro: el objeto a
- entre I y R: el goce del Otro (JA)
- entre S y R: el goce fálico (J)Φ
- entre I y S: el sentido

c Lacan ubica además en su esquema:
- el inconsciente
- las ciencias de la vida (la biología)
- el síntoma
- la inhibición
- la angustia
- el sistema de representaciones preconsciente

Como ejercicio, les propongo hacer uso de este esquema y ubicar en él los fenómenos del cuerpo que hemos encontrado.

Las enfermedades orgánicas (RI) que afectan lo real del cuerpo pero que están fuera de lo simbólico (el goce del Otro se manifiesta por el dolor).

Las somatizaciones (RIS) que afectan lo real del cuerpo y serían inducidas por el significante, no están fuera del sujeto.

Los F.P.S. que afectan el **cuerpo real** lesionándolo en su consistencia imaginaria. Los F.P.S. también son inducidos por el significante, pero aunque se encuentran fuera de la subjetivación, no están fuera del lenguaje..

Las conversiones que afectan el organismo, es decir el cuerpo, pero sin su real. Se trata entonces de conversiones simbólicas.

Las manifestaciones hipocondríacas que afectan el cuerpo I sin lesionarlo.

Los trastornos funcionales determinados por el significante, que tocan lo real del cuerpo sin lesionarlo.■

Traducción : Lisette Valas

Notas:

Presentación efectuada en la Biblioteca Internacional de Psicoanálisis el 11/7/88.